Caja 1 (24-1)

"RECOR-PRESS
FONO 384363
LA EPOCA
FECHA: 26 MAR. 1987

Ricardo Rivadeneira Monreal

El hombre que bajó de la montaña

Ricardo Rivadeneira Monreal (57, casado, ocho hijos), que fue designado presidente de Renovación Nacional, bajó hace algún tiempo de la montaña. Durante tres semanas, a modo de vacaciones, trepó la cordillera a caballo con algunos de sus hijos, llevó provisiones y varios sacos de dormir. Su intención era soñar bajo el firmamento, descansar, convivir en la naturaleza cordillerana con sus hijos, y también pensar en el futuro de los sectores de derecha que aglutina el nuevo partido. Más de una vez ha emprendido excursiones semejantes y en tales ocasiones su esposa, Mercedes Hurtado, dice que el matrimonio Rivadeneira-Hurtado "anda desparramado por la vida". Pero ocurre que el presidente de Renovación Nacional es decidamente un hombre de campo. Nació cerca de la localidad de Polonia, en el fundo Roma, a la entrada de San Fernando.

En su carácter se mezcla el conocimiento del alma campesina y un acendrado cariño por la tierra, con el refinamiento y los afanes del intelecto. Es quitado de bulla, pícaro y cazurro como un huaso, y amante de conversar con los arrieros cordilleranos. Toma con ellos café en tarritos de latón y es dueño de un abundante anecdotario sobre la vida en la montaña. Puede pasar horas de horas recordando y relatando las historias del campo chileno.

Proviene de una familia arraigada hace casi dos siglos en la zona de Colchagua. Su padre, Javier Rivadeneira, era un agricultor tranquilo, de buen talante y trabajador. Su madre, Beatriz Monreal, es de La Serena. Morena de ojos soñadores, tocaba el piano y era una de las bellezas famosas de la época.

En familia y en confianza lo llaman "Caduco" (por eso de "Ricardo, Cardo, Cado: Caduco"). Fue alumno del colegio de los Hermanos Maristas, quiso estudiar Ingeniería porque tenía condiciones para las matemáticas. Por esas cosas del bachillerato, entró sin embargo a estudiar Derecho, con el ánimo de —suele suceder— dedicarse al periodismo. En leyes se quedó, con fortuna. Se formó luego en el estudio de su tío Eduardo Novoa Monreal que es, al decir de los abogados, "un verdadero perro de presa de las actividades criminalistas.

Se tituló en 1955 y los farragosos estudios no le impidieron proseguir con los menesteres carpinteriles. De hecho, construyó con sus propias manos buena parte de su casa de Las Condes.

Ricardo Rivadeneira, la cordillera en los pulmones y la Derecha en el corazón.

El pasado y las damas

Allí vive junto a su esposa y sus hijos, el menor de los cuales tiene poco más de un año. Ricardo Rivadeneira se casó en la cuarentena, después de llevar una vida de soltero nada tranquila. Su profunda afectividad por el género femenino se veía altamente correspondida.

Cuando partía de viaje las damas hacían sonar y sonar el teléfono de su oficina preguntando por su paradero. Demás está decir que, como buen católico que es, cuando se casó, se casó.

Su mujer Mercedes Hurtado es morena como su madre. Más que una belleza estética, tiene simpatía y espontaneidad en el semblante y habla con un ligero ceceo. A pesar de la diferencia de edad - "Merce" tiene alrededor de 40 años- el matrimonio resultó ser una gran *achuntada*. Ella dice que su marido es "puras bondades, ninguna manía". Para comer le gustan las ensaladas, pero no por vegetariano o naturista. Es su gusto por la naturaleza, por la montaña.

Siempre ha sido un hombre conservador en el sentido más amplio del término. No está casado con ninguna ideología, cree más bien en las tradiciones y experiencias del pasado. Por eso, al igual que los caballeros de antaño, es un hombre templado y sobrio. Le incomodan las entrevistas y las fotos, también las conferencias de prensa y la publicidad. Pero ahora, con el aire cordillerano en los pulmones, está en Santiago pensando en el futuro de la Derecha.